

INTRODUCIENDO LAS PARABOLAS



Las parábolas abarcan más de un tercio de las enseñanzas de Jesús que se han escrito. El Maestro de maestros, a menudo, ponía a pensar a los hombres al emplear estas figuras. No dejó a obscuras los principios del camino de la vida, sino que más bien los puso al alcance de la gente común. En vez de decir: “Procuren no hacer ostentación de su religión”, dijo: “No hagan sonar trompeta cuando den ofrenda”. Esta preferencia de Jesús, por emplear figuras llamativas al hablar, lo condujo al uso frecuente de las parábolas. Se ha dicho que todo el mundo se encanta con una historia. Y es verdad, el mundo entero recuerda más las parábolas de Jesús que cualquiera otra cosa que él haya dicho.

¿Qué es una parábola?

El vocablo “parábola” es una palabra griega que significa “poner al lado”. O sea que una cosa se pone al lado de otra con el fin de establecer una comparación. De esta manera, una parábola es una comparación o una analogía. Muchas veces, la parábola ha sido definida como “una narración terrenal con significado celestial”. Esta es una buena definición, pero no es lo suficientemente amplia como para incluir todas las parábolas. Algunas parábolas no son narraciones. “Médico, cúrate a ti mismo” (Lucas 4:23) es designada parábola por Jesús. Puede ser que nosotros prefiramos llamarla proverbio. También se conoce como parábola a la expresión de Jesús: “lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre”, Marcos 7:15-17. Esto es un tipo de rompecabezas que lo obliga a uno a preguntarse: “¿qué es lo que sale de mí que resulta más importante que lo que entra en mí?”. El término parábola, pues, tal como se usa en los evangelios, es un término que puede referirse simplemente a una expresión figurativa. Sin embargo, casi todas las parábolas de Jesús son comparaciones; muchas de las cuales toman la forma de historia.

Es notable que los otros autores del Nuevo Testamento, aunque hacen uso de alegorías y símiles, no emplean la historia- parábola como Jesús. Pero a veces se encuentra alguna narración parabólica en el Antiguo Testamento. Un ejemplo es la “Parábola de la viña”, de Isaías 5:1-7. Otro ejemplo es el de la parábola más famosa del Antiguo Testamento, y que aparece en 2^a Samuel 12:1-7.

David había deseado a Betsabé; y para lograr su deseo mandó a Urias, su esposo, al frente de batalla para que fuera muerto. Natán, el profeta, vino a David y le contó una historia. “Había dos hombres”, dijo. “Uno era muy rico, con manadas y rebaños, y el otro era muy pobre. El pobre tenía

una sola corderita, la cual era amada por toda la casa, y tratada como miembro de la familia. Un día pasó un viajero; y el rico, en vez de tomar de su propio rebaño, le quitó al hombre la única corderita que tenía.” David, al oír este relato, se enojó mucho y dijo: “El hombre que hizo tal cosa merece morir”. Y Natán le dijo: “Tú eres el hombre”.

De esta misma manera Cristo empleaba las parábolas. Al contar algo de la vida común, hacía un paralelismo entre los asuntos terrenales y las cosas celestiales. Jesús sabía lo bien que el hombre conoce las cosas materiales —el agricultor que siembra en la primavera; los obreros que, en la cosecha, separan el trigo de la cizaña; el vendedor que da su vida por una perla preciosa; los niños que juegan en la plaza—y mediante estas figuras enseñaba a las gentes los principios importantes del mundo espiritual. A veces comenzaba preguntando: “¿qué piensan?” En otras ocasiones pedía el parecer de sus oyentes al terminar la historia. Quizá ésta sea la razón por la cual Jesús siempre hablaba por parábolas. Podía despertar la curiosidad de su audiencia al comenzar un relato; y lo seguían sin darse cuenta adonde los llevaría. Luego los sorprendía como relámpago, y no podían contradecir lo que afirmaba. Lo mismo ocurrió cuando Natán contó su parábola. Los pecados de David habían adormecido su conciencia y, sin saberlo, David juzgó su propio caso; y justamente proclamé la sentencia de muerte contra sí mismo.

Interpretando las parábolas

Resulta imposible establecer reglas fijas para la interpretación de las parábolas, porque el grado de comparación varía de una parábola a otra. En la “Parábola del sembrador”, por ejemplo, los detalles diminutos, hasta las aves y el sol, son importantes; mientras que en la “Parábola del hijo pródigo”, las cosas tales como, el becerro gordo y “la música y las danzas” no tienen importancia. Al estudiar esta parábola sería impropio preguntar, “¿qué significan los cerdos aquí?” o “¿qué representa el anillo en el dedo?”.

El no reconocer que no todos los detalles de una parábola tienen importancia ha descarriado a muchos en sus interpretaciones. Es conveniente distinguir entre una parábola y una alegoría. Una alegoría, como una parábola, es una historia contada con el propósito de establecer una comparación. En una alegoría, cada detalle de la historia relatada tiene un sentido profundo. El Apóstol Pablo empleó una alegoría de dos mujeres, Agar y Sara, con la finalidad de establecer el contraste entre el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto. De esa manera, cada detalle en esta alegoría corresponde a algo. Pero en una parábola —y esta es la mayor diferencia entre una parábola y una alegoría— cada detalle no es necesariamente significativo. Los detalles de una parábola se ponen, por lo general sólo para darle colorido a la narración.

En tiempos antiguos y medievales se acostumbraba tratar las parábolas de Jesús como si fueran alegorías. Un erudito cristiano llamado Orígenes, que vivió en el siglo tercero, se puede tomar como ilustración. Me voy a permitir ofrecer su interpretación de la “Parábola del buen samaritano”. El hombre que cayó entre ladrones es Adán. Jerusalén representa el cielo; y Jericó, como está lejos de Jerusalén, representa el mundo. Los ladrones los enemigos del hombre, el diablo y sus huestes. El sacerdote significa la ley; el levita, los profetas; y el buen samaritano representa a Cristo mismo. La bestia, en la cual fue puesto el hombre herido, es el cuerpo de Cristo que lleva al Adán caído. La posada es la iglesia, mientras que los dos denarios son el Padre y el Hijo. El buen samaritano prometió volver, Y así Cristo Jesús vendrá otra vez al fin del mundo. Todo esto es una interpretación medio ridícula, pero por muchos siglos ésta era la clase de interpretación que se daba a las parábolas. Aun Richard C. Trench, del siglo pasado, cuya obra sobre las parábolas todavía es de valor por sus capítulos introductorios, no se exceptúa de esta falla, al convertir las parábolas en alegorías.

La primera regla para interpretar las parábolas entonces es la de descubrir la verdad central que ofrece la parábola. Siempre hay que preguntar la misma cosa: “¿cuál es la lección principal de tal narración?” Una vez que se haya entendido esa verdad, entonces todas las verdades relacionadas deben evaluarse tomando en cuenta el bosquejo total. Si la “parábola del sembrador” ilustra principalmente cómo la palabra de Dios es recibida, entonces todas las demás partes de la parábola deben ser consideradas desde ese punto de vista para que cumplan el mismo propósito. En este caso, como en cualquier otra porción de la Escritura, hay que aplicar el sentido común-

La segunda regla se basa en interpretar la parábola según las circunstancias de su origen. El fondo de la parábola y el contexto del pasaje en el que aparece ayudan enormemente a entenderla. Puede ser que una parábola ofrezca más de un objetivo. En verdad, los contextos de algunas parábolas dan a entender que se pueden sacar muchas lecciones de ellas. En la “Parábola del sembrador”, la cual se parece mucho a una alegoría, Jesús se propone hacer pensar en numerosas cosas que pertenecen al reino. Aún así, el contexto del pasaje ofrece la propia interpretación que Jesús mismo hace sobre la parábola. De esta manera se nos dan a conocer los elementos de una narración que, de no ser así, su interpretación habría resultado muy difícil.

Distribución y arreglo de las parábolas

Es difícil decir cuántas parábolas hay en los evangelios. El número exacto depende de la definición de parábola. Si la palabra parábola comprende proverbios, enigmas y comparaciones similares a las que se

dan en forma de cuento, el número llega a unas sesenta. Sin contar todos los dichos parabólicos, el número se estima entre treinta y treinta y cinco.

Por alguna razón, el Evangelio de Juan no usa la palabra parábola, pero sí emplea una palabra conocida. La versión revisada la traduce "alegoría". Esto quiere decir que para encontrar las parábolas de Jesús se debe buscar en Mateo, Marcos y Lucas. Pocas parábolas aparecen en Marcos, porque es característico de Marcos ajustar sus escritos más a los hechos de Jesús que a sus palabras. En Mateo y Lucas se encuentra la mayoría de las parábolas. Lucas, en particular, preserva no solamente la mayoría de las parábolas escritas de Jesús, sino también aquéllas de gran belleza y atracción excepcional.

Aquí doy una lista de las parábolas y el lugar adonde se las encuentra en las Escrituras.

PARABOLAS PRESENTADAS EN MATEO, MARCOS Y LUCAS

	Mateo	Marcos	Lucas
Los que están de bodas	9:14,15	2:18-20	5:33-35
Remiendos nuevos en vestidos viejos	9:16	2:21-	5:36
Vino nuevo en odres viejos	9:17	2:22-	5:37,38
El sembrador	13:3-23	4:2-20	8:4-15
La semilla de mostaza	13:31-32	4:30-32	13:18,19
Los labradores malvados	21:33-45	12:1-12	20:9-19
La higuera	24:32,33	13:28,29	21:29-31

PARABOLAS PRESENTADAS EN MATEO Y LUCAS

	Mateo	Lucas
Los dos cimientos	7:24-27	6:47-49
Los muchachos de la plaza	11:16-17	7:31-32
La levadura	13:33	13:21-21
La oveja perdida	18:12-14	15:3-7
El siervo infiel	24:45-51	12:42-48

PARABOLAS PRESENTADAS EN UN SOLO EVANGELIO

Mateo

13:24-30	La Cizaña
13:44	El tesoro escondido
13:45,46	La perla de gran precio
13:47-50	La Red
13:51-53	Tesoros nuevos y viejos
18:23-35	El siervo sin misericordia
20:1-16	Los obreros de la viña

21:28-32	Los dos hijos
22:1-14	La fiesta de bodas
25:1-13	Las diez vírgenes
25:14-30	Los talentos
25:31-46	Las ovejas y los cabritos

Marcos

4:26-29	El crecimiento de la semilla
13:34-37	El portero que vela

Lucas

7:36-50	Los dos deudores
10:25-37	El buen samaritano
11:5-10	El amigo de medianoche
12:16-21	El rico insensato
12:35-38	El siervo vigilante
13:6-9	La higuera estéril
14:7-11	Los convidados a las bodas
14:12-14	El banquete para los pobres
14:16-24	La gran cena
14:28-30	La torre
14:31-33	El rey
15:8-10	La moneda perdida
15:11-32	El hijo pródigo
16:1-9	El mayordomo infiel
16:19-31	El rico y Lázaro
17:7-10	El deber del siervo
18:1-8	La viuda y el juez injusto
18:9-14	El fariseo y el publicano
19:11-27	Las diez minas

PREGUNTAS

1. ¿Qué quiere decir literalmente la palabra “parábola”? ¿Es la palabra “comparación» un buen sustituto para la palabra “parábola”?
2. Una parábola muchas veces se define como “una narración terrenal con sentido celestial” ¿Es adecuada esta definición? ¿Por qué?
3. Lea 2 Samuel 12:1-7 e Isaías 5:1-7. ¿Cuál es el asunto principal de cada una de estas parábolas del Antiguo Testamento?
4. Comente el uso que hace Jesús de las parábolas. Dé algunas razones por las cuales usted cree que Jesús habló por parábolas.
5. Distinga una parábola de una alegoría. Compare el método de interpretación de la “Alegoría de dos mujeres” (Gálatas 4:23-31) con la “Parábola del buen samaritano” (Lucas 10:25-37).

6. Al interpretar una parábola, ¿qué es lo primero y lo más importante que se debe hacer?
7. ¿Por qué se hace difícil asegurar cuántas parábolas hay? ¿Cuál de los libros del Nuevo Testamento es el que contiene más parábolas de Jesús escritas?